

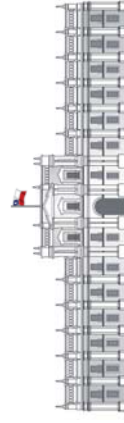


Informe Cualitativo

El estado de ánimo

Fecha: Septiembre 2007

Ciente:



SECRETARÍA DE COMUNICACIONES

FEEDBACK

Antecedentes: Metodología

En el marco del plan anual de estudios ad-hoc que desarrollamos para la SECOM, Feedback realizó un estudio cualitativo con el objetivo de establecer los principales temas de interés de los ciudadanos y caracterizar la forma como la ciudadanía percibe y se relaciona con el gobierno.

Con el fin de superar el nivel meramente declarativo, se utilizaron técnicas de investigación elicitiva, que en el caso de éste estudio corresponden a la confección de collages por parte de los entrevistados, realizados en el marco de las conversaciones grupales.

El sentido de la aplicación de técnicas elicitivas fue generar condiciones para la expresión de emociones por parte de los entrevistados, de forma de relacionarlas con los juicios formulados en el marco de las conversaciones.

La segmentación utilizada en los grupos fue la siguiente:

	NSE C2		NSE C3-D		Total
	18-29	30 -50	18-29	30 -50	
Mujeres	1	1	1	1	4
Hombres	1	1	1	1	4
Total	2	2	2	2	8

Crterios de análisis

- El análisis de los datos se realizó identificando tópicos o temas de conversación recurrentes entre los distintos grupos de conversación, en base a la distinción entre agenda privada y agenda pública.
- Al interior de cada tópico se sistematizaron los juicios formulados por los entrevistados y a dichos juicios se le asoció un conjunto de sensaciones vinculadas a ellos.
- El sentido del análisis realizado apuntaba a superar los elementos explícitos del discurso de los entrevistados, por la vía de *describir el estado de ánimo atribuido a los ciudadanos en general*. Se asume que las sensaciones que se encuentran a la base de los juicios alumbran sobre el componente no racional ni argumentativo del mismo y que implican una forma de significar las situaciones.
- El supuesto del análisis es que las personas al informar de emociones y estados de ánimo que observan en otros, no sólo actúan como informantes de las mismas, sino también se identifican con las emociones informadas.

Resultados de Investigación: Contexto

El desencanto con el relato acerca del país exitoso

Las personas hablan desde **el desencanto**. El desencanto con una promesa -el éxito económico país va a llegar a las personas-, la cual en la percepción de las personas ha sido exaltada durante el gobierno de Lagos y que con la crisis del Transantiago adquiere una connotación que va desde el engaño o el abandono hasta la percepción de haber alcanzado un final de época **que generaba orgullo**.

El Transantiago representa el fin de un tipo de crecimiento para el país. La crisis del Transantiago trasunta para los entrevistados que el supuesto “éxito económico país”, en el que todos “nos habíamos embarcado”, ha sufrido una detención.

- Pareciera que políticas públicas dejan de funcionar como cimientos del orden colectivo deseado, es decir, como sustento y guía para desenvolverse en un país que tiene el propósito de alcanzar un futuro mejor para todos.
- El país macro -el exitoso- ya no asegura que, de manera progresiva, las personas comunes y corrientes puedan alcanzar el bienestar prometido (entendido como el resultado de acceder a un consumo sustentable y con significado, es decir, que permite crecer y aspirar a una vida mejor).

El éxito económico por lo tanto es menos efectivo como argumento aglutinador de la relación entre gobierno, política pública, y bienestar; hoy, el éxito económico ni siquiera es un dato a nivel macro, es algo que no está presente en el discurso.

El país no estaba preparado

No es que haya un *gap* o desfase entre lo micro y macro: Más bien, se confirma un temor que ya estaba presente: El país macro va por un lado; el país micro por otro. El desencanto es porque las personas *sí* parecen haber estado encantadas con la promesa de que el país micro iba a ser parte del país macro *Una cosa es como nos ven desde afuera; otra cosa es cómo lo vivimos.*

Lo reiterativo: esta situación establece una pérdida profunda de confianza con la clase política y el gobierno, actual y pasado. En este marco, los problemas de corrupción, la falta de liderazgo, la ineficiencia o el abuso de poder son aspectos que están muy presentes entre los entrevistados, pero en el plano de las constataciones.

Lo nuevo: la referencia en el discurso a **que el país** (o el gobierno) **no estaba preparado** para hacer cambios muy profundos (“no se podía cambiar de una sola vez todo el sistema de transporte público”)

Con lo cual el Transantiago - que se *hace a la chilena*- instala la noción de que el país “es menos de lo que parecía”.

La emoción, el sentimiento inmediato que se expresa, es de pérdida, **la pérdida del orgullo del país que estábamos construyendo.**

La apertura al mundo se nos vino encima

En la percepción de las personas, el concepto de crecimiento del país, entendido como un hecho exitoso a nivel macro, se instala como un proceso que tiende a beneficiar sólo a algunos. En este sentido es que se entiende que el gobierno anterior trabajó “como nunca antes” para los empresarios y no resolvió los temas asociados a la desigualdad.

Se señala que un elemento del gobierno anterior que sí ha tenido impacto para todos los chilenos: la **apertura al mundo** -cuyo íconos son la firma de los TLC's. Desde esa perspectiva, el progreso registrado en el gobierno anterior, que se relativiza debido a los problemas que según las personas ha heredado el actual gobierno, está intrínsecamente asociado a tal apertura la cual pareciera ser en definitiva la que rige hoy el país y la vida de las personas. Esta es denominada por las personas de manera indistinta como “abierto al mundo”, “globalización”, “exitismos o individualismo”, “vivir para trabajar y corriendo”, “más contacto con el mundo”, “más informados”, “pérdida de identidad”, entre otros.

En este marco, si hay algún factor externo que incide en el ámbito micro - como podrían haber sido las políticas públicas- es la constatación de que tal apertura llegó al país para quedarse, una realidad que se filtra en distintas esferas, entra por los poros y es ubicua; *si antes íbamos hacia la apertura (globalización), ahora ésta se nos vino encima.*

Una nueva precariedad

Si el país va hacia alguna parte es hacia dónde nos lleva la dinámica y consecuencias de vivir más abierto al mundo. Pero, básicamente se entiende como “la realidad” donde diariamente las personas deben desenvolverse.

Esta nueva forma de vida se expresa en las personas tanto en sus ámbitos relacionales como en los referidos al mercado. Es así que engloba tanto valores asociados a la tolerancia como valores asociados a la necesidad de actuar en forma más individualista.

Las personas señalan que no tienen tiempo, que todo es carrera, para llegar al trabajo y volver a casa; evadirse con la farándula, no tener tiempo para los hijos (niños microonda), padres que no disfrutan la vida, sobreendeudamiento, que la plata no alcanza para nada, que todo sube, que no hay conducción, que las cosas no funcionan, que en el Transantiago lo peor son las indignas peleas, que hemos caído bajo, que perdimos el orgullo (en el collage el orgullo es el de la Rojita).

La desigualdad se mantiene, mientras las personas ver surgir una nueva precariedad.

La subida al éxito tuvo una parada en una meseta

En relación a esta nueva precariedad, lo que ordena el discurso son los elementos asociados a una vida excesivamente determinada por el consumo: y en este marco, el consumo más que un derecho o aspiracionalidad del país exitoso, es una forma de vida a la que hay que adaptarse; en la medida que trae pros y contras; costos y beneficios; accesos y deudas; entusiasmo y desaliento; oportunidades y amenazas.

Este consumo -invasivo- aunque tiene sus atractivos, al no contar con una plataforma de respaldo que da disponer de confianza en las políticas públicas, es más bien una forma de vida precaria y exigente que hay que enfrentar e intentar sobrevivir. Pierde sentido de sustentabilidad y significado. Hoy un refrigerador más ya no hace la diferencia, pierde significado y puede percibirse como un acto poco sustentable en el tiempo.

Así, aumenta la noción de agobio ante las exigencias de la vida diaria y de malestar y rabia con aquellos que han impedido hacer que la vida sea “más llevadera”.

En este marco, las personas sienten hoy que el país micro entró en una nueva fase: la curva de crecimiento terminó, entramos a una meseta, que puede ser de estancamiento (molestia) o bien, de preparación para otra fase (la esperanza).

Incertidumbre y pérdida de orgullo

Antes, el transitar por el país *nos llenaba de orgullo*: grandes proyectos, importantes decisiones, sólidos propósitos; sentíamos que estábamos a cargo de una estrategia de crecimiento de país, quizás lenta, pero que avanzaba paso a paso, que asentaba las bases para enfrentar la globalización y nos preparaba para alcanzar el desafío de ser un país desarrollado. La estima estaba alta- y a pesar de los MOP-Gate- íbamos subiendo derecho al éxito.

Pero el país se estancó, y la sensación de entrar como en una meseta instala la idea de ausencia de un horizonte definido y unívoco, y más que nada, la ausencia de una dirección clara que seguir, y por lo tanto, una mayor incertidumbre y preocupación.

En este marco, en el análisis de collage, la imagen de la Presidenta es la que representa tal preocupación. Ella tiene sensibilidad social, pero no *sabe qué hacer*. En el espejo que ofrece la Presidenta al país, las personas se ven como ella.

Desde la toma de decisión: Personas se perciben Sin control de la situación (y de sus vidas); sin entender la modernidad que antes simplemente se disfrutaba o se aspiraba disfrutar.

Desde la sociabilidad: Personas se perciben más auténticos, más libres y más sencillos. Por lo tanto, un país más verdadero, más libre y más sencillo. El país lo necesitaba. Pero le falta para el orgullo.

No nos gusta cómo nos vemos, nos gana la baja estima

Las personas hoy reconocen el valor que tiene expresar sus derechos y manifestarse en las calles, pedir reivindicaciones, más gasto social. Con el desorden quizás algo pueda pasar.

Pero no es desorden lo que se quiere: *no nos gusta cómo nos vemos, aunque podamos gritar todo lo que queremos.* Al contrario esos son “los otros”, las personas se auto-perciben perezosas, espectadoras y pasivas en la vida.

En el fondo, la emoción que invade a las personas en esta meseta es la **de baja estima**; la rabia y frustración de (volver) a sentirse más vulnerables. De constatar que ya no somos el país exitoso.

Este es el quiebre en la conversación, hacia un discurso de **mayor igualdad**.

Una nueva demanda al Estado

Se alcanzó un punto no deseado y con nuevas exigencias. Las personas vuelven su mirada sobre sus condiciones de vida y expresan diversas emociones respecto a aquellas situaciones que atentan o favorecen su calidad de vida.

En este contexto, la demanda al estado se modifica por parte de los ciudadanos.

Así, ya no se establece con la misma fuerza una profundización y ampliación de las políticas sociales clásicas (educación, salud o vivienda), más bien que el Estado al menos procure las condiciones para que los sujetos resuelvan - por sí mismos- sus necesidades y el estándar de calidad de vida que desean.

En tal sentido, está presente la exigencia al Estado de acciones efectivas orientadas **a mejorar el nivel de salarios, a aumentar el tiempo libre de las personas, y disponer de mayor seguridad.**

Demandas que apuntan a tener mayor control de sus vidas. *A tener una mayor autonomía, para alcanzar un beneficio ahora, de manera inmediata.*

Presidenta impelida a retomar el control

En este marco, la imagen de la Presidenta, que transversalmente está presente en los entrevistados, es la de una mandataria “preocupada por la incertidumbre que hay en el país”, sin poder enfrentar adecuadamente nuevos episodios que muestren la crisis de las políticas públicas y la incapacidad del gobierno de controlar los acontecimientos públicos futuros.

“ella está como esperando a ver qué viene ahora, con qué nos vamos a encontrar ahora, cuál es *el Transantiago* que viene ahora”

Sus buenas intenciones no están puestas en duda; es una persona íntegra y seria; con sensibilidad social indiscutible. Es la reserva moral de la clase política, y se reconocen aspectos que sin ella no se habrían hecho, atribuibles a su sensibilidad social y género. Este posicionamiento favorece que las dificultades para ejecutar sus “buenas intenciones” en parte sean atribuidas a situaciones externas a ella, que han sido heredadas, o bien a manos negras como el machismo, a los hombres que la rodean representados por políticos y asesores sin sensibilidad social; y en general, a la mala calidad de sus equipos.

La Presidenta está perpleja, tensa, débil, atrapada, rígida, manejada.

La pregunta sobre la **Presidenta es cómo va a poder retomar el control**, la misma que se hacen las personas a sí mismas: ¿cómo poder recuperar poder y enfrentar mejor esta situación?

La Presidenta no logra convertir sus atributos personales en liderazgo

Junto con reconocer la capacidad innegable para empatizar con las personas comunes y corrientes, se considera que este perfil “social” de la Presidenta es insuficiente para el propósito de retomar la conducción del país, o bien, simplemente no cuenta con los recursos de orden político para enfrentar esta situación.

“Se puede admirar a Bachelet, pero nadie se puede poner una venda y decir que está todo bien, una cosa es tener toda la esperanza del mundo, pero la verdad es que aquí está la escoba y ella no es la persona adecuada”

No obstante se le pide más fuerza, más carácter y que imponga sus criterios, no se valoran necesariamente aquellos comportamientos en que remarca su autoridad y el asunto del género: se esperan acciones.

Ella no logra convertir sus atributos personales en atributos de liderazgo; ni tampoco los valores presentes a nivel país que son propios de ella (país más abierto, más tolerante, más verdadero) no se perciben como un logro de la Presidenta.

En este sentido, hay ausencia de una impronta de liderazgo propia, y su perfil como persona se debilita progresivamente como referente de un nuevo liderazgo. *Como si se perdiera la paciencia.*

Imagen

Estamos sentados frente a un tablero de ajedrez; desesperados porque no sabemos mover las piezas. No hace tanto, el país se movía sorteando obstáculos y sentíamos que nosotros también adquiriríamos destreza; el país movía las piezas y parecía que nosotros aprendíamos la jugada.

¿Cómo era que lo hacíamos para jugar bien, y hasta ganar en este juego de gigantes? ¿En qué minuto se nos pasó por la cabeza que habíamos comprendido el juego; que podíamos darnos el lujo de sentarnos solos frente al tablero?


Hoy las personas están frente al tablero y no saben qué hacer. La frustración es inmensa.

Estamos esperando la jugada maestra, un jaque mate a esta situación. No hay más tiempo. Todos los sacrificios no pueden haber sido en vano. Es la esperanza. Por último, una jugada de suerte; un golpe de suerte.

Pero hay que salir del estancamiento; tomar una decisión en uno u otro sentido.

- *Hay una prueba de fuego: Lo que importa es si somos capaces de hacer andar el Transantiago, dicen las personas (recuperar el orgullo)*
- *Hay una curiosidad: Lo que queremos es crecer, dicen las personas que dicen los empresarios (ir tras otro orgullo)*

Agenda Privada

FEEDBACK 

Los temas de interés

- Hoy por hoy, los tópicos de agenda privada se constituyen en un ámbito de conversación privilegiado por las personas. Frente a la trivialidad o la percepción de levedad de los temas públicos, en las conversaciones las personas entregan un énfasis relevante a situaciones cotidianas, a formas de vivir y sentir al país.
- Las conversaciones están marcadas por la sensación de un cambio relevante en las condiciones de vida. Estos cambios, que definen una nueva forma de vivir, son tratados por los entrevistados como resultados de la globalización.
- La sensación de cambio a la que hacen referencia apunta a los siguientes aspectos:
 - a) sofisticación general de los gustos y disponibilidad de nuevas alternativas de consumo,
 - b) percepción de abaratamiento de bienes de consumo, como resultados de la firma de los TLC's,
 - c) fuerte presencia de tecnología en las relaciones personales: organización de las rutinas domésticas, tipo de educación, formas de trabajo,
 - d) liberalización general de las costumbres y creciente aceptación de la diversidad,
 - e) involucramiento e interés en la actualidad internacional y
 - f) sensación indefinida de una vida más rápida, apurada y sin tiempo, donde la competencia y la orientación al logro es vivida como “exigencia” diaria.

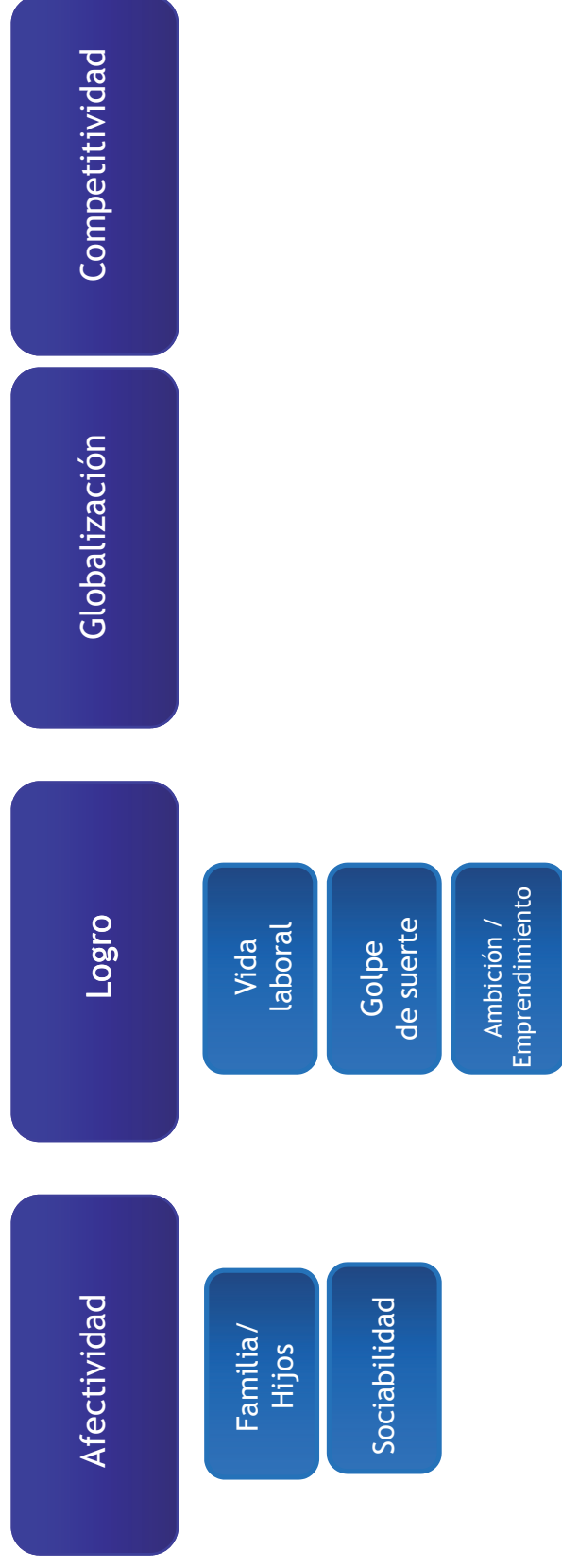
El problema del consumo

- Cada uno de estos cambios es vivido en forma multivalente. Esta situación se expresa de modo preferente en torno a la significación del consumo.
- La orientación al consumo es entendida como un acto de realidad, como la forma de vida dominante en el país. Las condiciones de vida familiares y personales son evaluadas por los entrevistados según el grado y el tipo de consumo que se realiza: arriendo o tenencia de vivienda, renovación de productos electrónicos, pago de servicios educacionales y de salud de calidad, disponibilidad de recursos para la entretención, etc. La disponibilidad de recursos para el consumo se constituye en un indicador del nivel y calidad de vida que se posee.
- Sin embargo, el consumo también es fuertemente connotado con un revés oscuro, el que dice relación con los apremios a los que son sometidas las personas: relevante presencia de deudas y obligaciones financieras, en un marco de expansión del crédito e ingresos que no se encuentran a la altura de las expectativas de consumo, y que transforma a la actividad laboral en un ámbito de experiencia frustrante, tedioso, exigente, del que no se puede escapar.

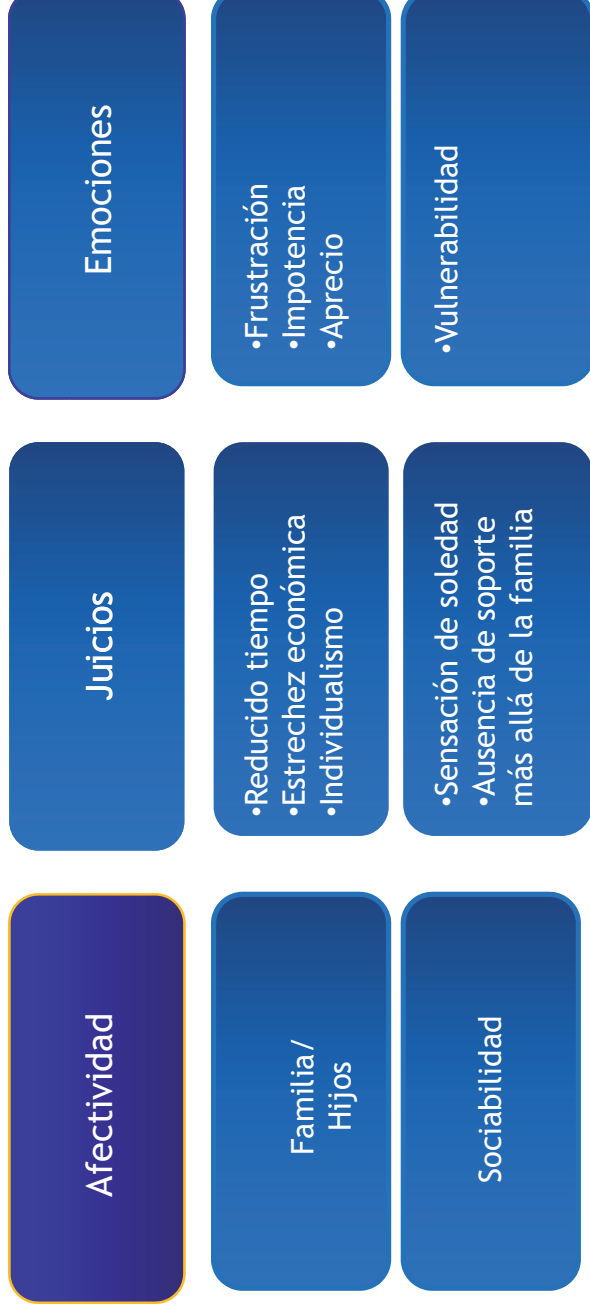
Sensaciones dominantes

- Las expectativas y tensiones en torno al consumo, gatilla en las conversaciones dos perspectivas para dar cuenta de la situación del país, las que se encuentran presentes en forma transversal en los grupos de conversación:
 - Un primer acercamiento que enuncia un discurso nostálgico sobre un estado pasado del país, donde el “consumismo” no era el eje primordial de la vida. Esta posición termina explicando culturalmente la propia orientación creciente al consumo como un problema de cambio de valores.
 - Una segunda perspectiva, dominante en las conversaciones, donde la “justicia” de los ingresos es resultado de una medida de consumo, que es entendida como legítima. Esta posición enjuicia el desarrollo de la vida económica y la actuación de empresarios y políticos, en un contexto en que la distinción se difumina, bajo la lógica de los “poderosos”.
- Las tensiones y expectativas asociadas al consumo y a la vida laboral hacen que los entrevistados informen de una sensación de agobio y frustración, que es tono dominante de todas las conversaciones, y que las dimensiones afectivas de logro, de la sensación de cambio y de competencia adquieren un rol protagónico en el habla de los entrevistados.

Ejes discursivos en la Agenda Privada



Agenda Privada: Afectividad (juicios y emociones)



Agenda Privada: Logro (juicios y emociones)



Agenda Privada: Globalización (juicios y emociones)

Globalización

Problemas

Beneficios

Juicios

- Pérdida de Identidad
- Desigualdad
- Liberalización de las costumbres

- Acceso a tecnología e información.
- Visión de mundo - otras realidades
- TLC - amplitud del consumo
- Proyección de éxito país

Emociones

- Nostalgia
- Perplejidad

- Asombro
- Curiosidad
- Orgullo

Agenda Privada: Competencia (juicios y emociones)

Competencia

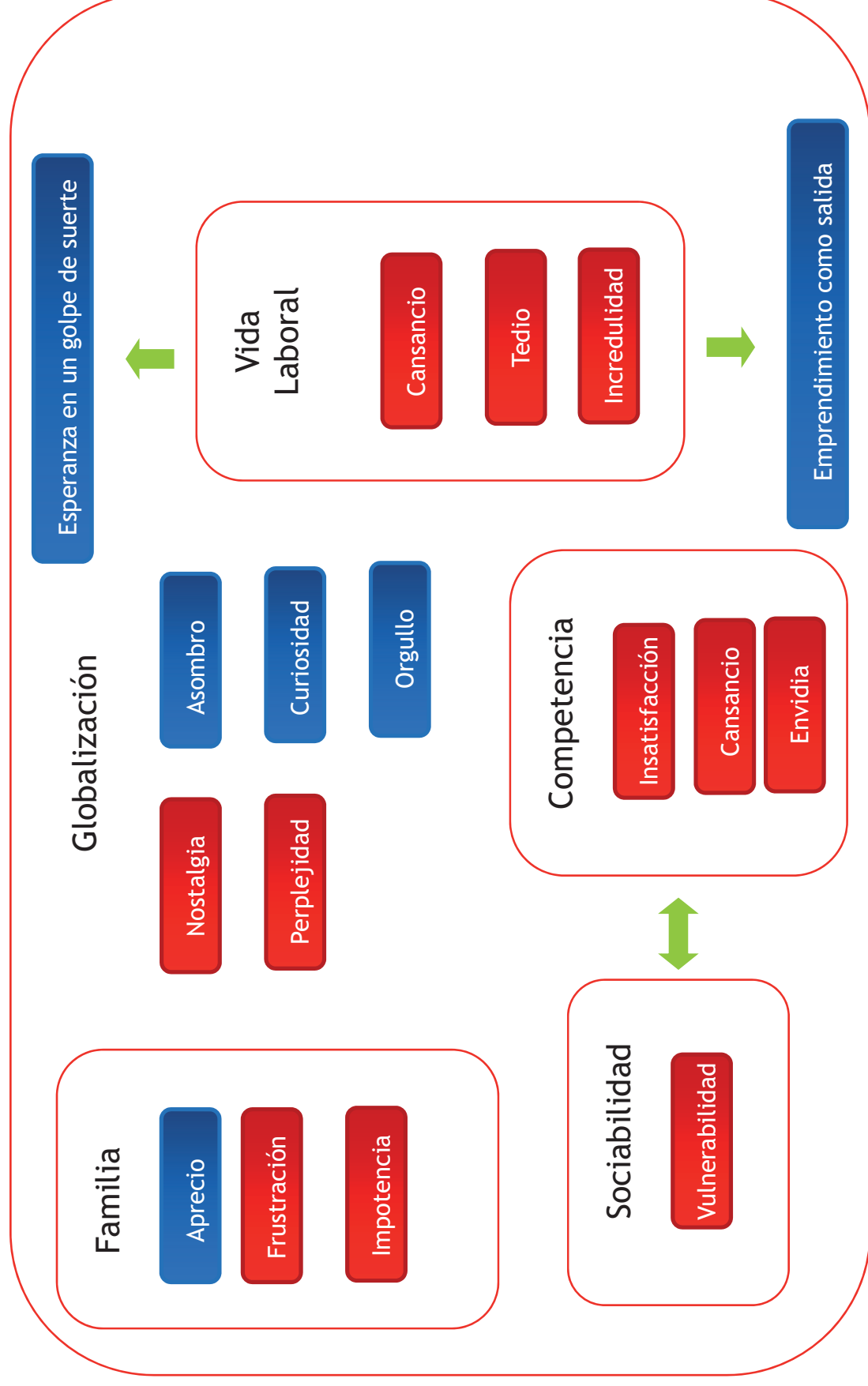
Juicios

Emociones


- Comparación con los otros como medida de éxito
- Presencia transversal en la vida (laboral, barrio, etc.)
- Obstáculo para relacionarse con otros

- Inconformidad / insatisfacción
- Cansancio
- Envidia (en otros)

Mapa de sensaciones: Agenda Privada



Agenda Pública

FEEDBACK 

Los temas de interés

- Transantiago satura las conversaciones grupales, en el desarrollo de las sesiones surge espontáneamente en relación al estado de ánimo percibido en la ciudadanía. Más allá de la molestia coyuntural asociado al rendimiento del transporte metropolitano, en las conversaciones funciona como una síntesis de la percepción general que se posee de las políticas públicas.
- En las entrevistas se observa un cuestionamiento relevante a la capacidad que han tenido las políticas públicas en la producción de bienestar de las personas. El cuestionamiento instala la noción de fin de período, en tanto no se demanda una profundización de dichas políticas. Por el contrario, se cuestiona el ritmo de avance de las mismas, su direccionalidad y su rendimiento futuro. Así, para los entrevistados el éxito de la intervención, y su relevancia, ya no se juega como un problema de tiempo.
- Por una parte, los beneficios de las políticas públicas se vuelven higiénicos y los tiempos de implementación son percibidos como largos. Por otra, las personas consideran que se beneficia a otros y no a “los sectores medios”, de los cuales se sienten parte, y que la implementación de las mismas está cruzada por el clientelismo y la corrupción.
- De hecho, un tema polémico en las conversaciones es la valoración que se realiza del grado de avance y bienestar generado por las políticas públicas clásicas (educación, salud y vivienda) en los años de gobierno concertacionista, sus resultados en la distribución del ingreso y la resolución para enfrentar la dinámica de seguridad pública.

Demanda de mayor estima y autonomía

- En este marco, y especialmente a partir de la entrada en operaciones de Transantiago, lo puesto en discusión es el grado de dignidad ciudadana asociada a las prestaciones públicas, en un marco en que la calidad de las mismas y la experiencia de los usuarios es un tema especialmente sensible.
- Son precisamente los problemas identificados en Transantiago los que sirven como plataforma para generar una demanda implícita por el reconocimiento de la dignidad y orgullo de los ciudadanos. Así, la calidad y cobertura de las políticas públicas son leídos como actos del grado de interés y de estima que posee el gobierno respecto a las personas.
- Pese a la presencia de esta demanda, en las conversaciones se observa un cambio de eje en la demanda que se realiza al estado. Frente a la crítica, o a lo menos escepticismo, en relación al rendimiento de las políticas sociales, las personas se centran en el aseguramiento de “bienes” como tiempo, ingreso y seguridad ciudadana. Bienes que las personas consideran que no pueden gestionar por sí mismos.

El problema de la seguridad pública

- Un consenso de relevancia en los grupos de conversación es la noción que la delincuencia se presenta como uno de los principales problemas no resueltos en el país.
- En la discusión, la delincuencia -y la supuesta impunidad asociada a ella- se convierte en una forma de connotar una reducción de la libertad de desplazamiento de las personas. Los miedos expresados por las personas llega a lo irracional e informa de temores, ansiedades y limitación de actividades propias o de seres querido.
- Para los entrevistados, la supuesta alta tasa de delincuencia es una de las formas de expresión del bajo interés de las autoridades por el bienestar de las personas. Los entrevistados asumen que el gobierno no ha realizado todo lo que se encuentra a su alcance para “frenar” a la delincuencia.
- En el mismo sentido, el tema de la “puerta giratoria” lleva a un cuestionamiento incipiente a la reforma procesal penal. Dada la sensación de desprotección, no es evidente para los entrevistados cuál ha sido su aporte; más bien se la considera actuando en contra de los intereses de la ciudadanía, al entregar a los “delincuentes” un exceso de garantías y derechos.

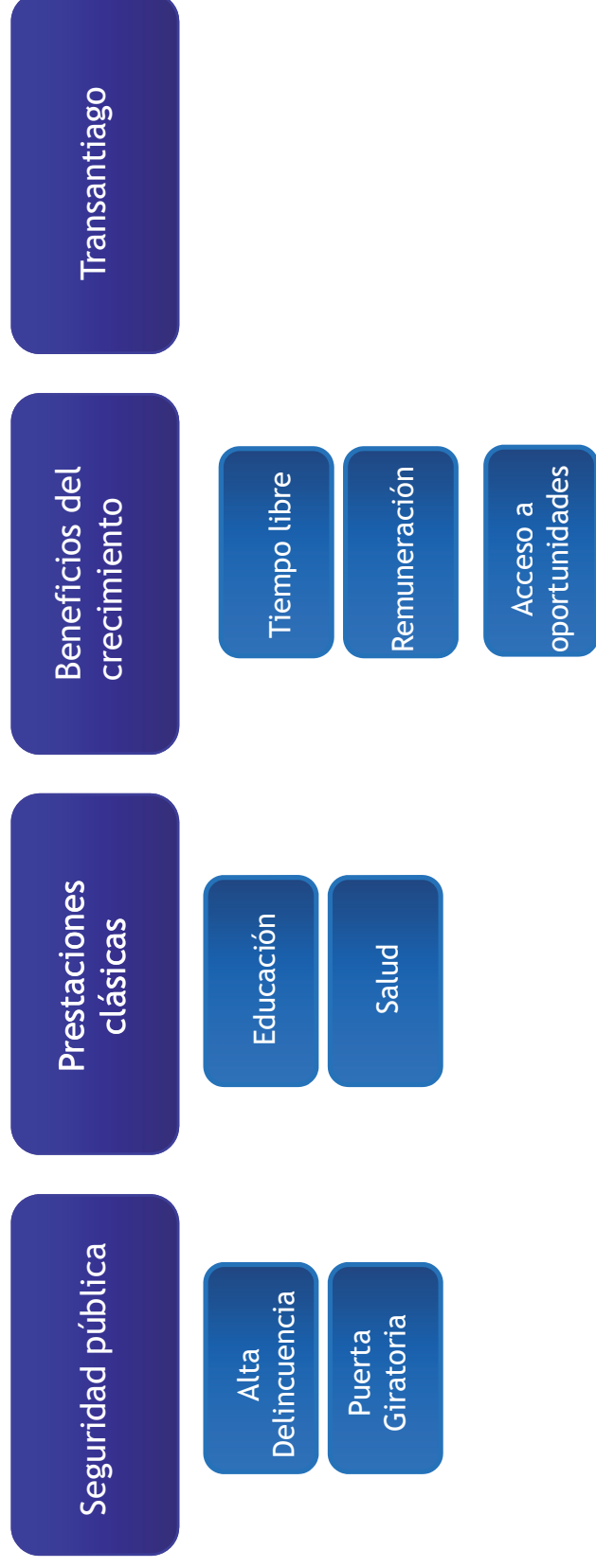
El problema del tiempo

- En los grupos se instala de manera relevante una demanda por tiempo libre. Esta demanda surge asociada al relato de las condiciones laborales que se debe enfrentar y a la evaluación que se realiza de Transantiago.
- Los dos temas llevan a los entrevistados a la constatación de que no se posee tiempo y tranquilidad para asumir actividades -muchas familiares- que se asocian al descanso y el bienestar en general.
- La reducción del propio tiempo se considera que es el resultado de la ineficiencia pública (Transantiago) y de las condiciones laborales (bajos sueldos y largas jornadas). En un nivel genérico, resultado de la acción de empresarios y políticos, ya sea por inhabilidad en la implementación de política pública o desinterés por limitar el poder empresarial.
- Cuando se formula como demanda hacia el gobierno, el problema del tiempo asume dos claros componentes: a) resolución de los problemas de gestión de Transantiago, que implican viajes más largos y b) mayor regulación y fiscalización sobre el mercado de trabajo, que posibilite el cumplimiento efectivo de las jornadas laborales legales, sin temor a represalias o miedo a perder el trabajo.

El problema del ingreso y del trabajo

- La demanda por aumento de ingresos es un componente medular del discurso de los entrevistados. En las conversaciones emerge a partir de la idea de déficit para llevar adelante el tipo de vida que se desea, y que es posible de acceder, atendiendo a la expansión general del consumo que los entrevistados observan en su entorno.
- De ahí que frente a la constatación de límites en los ingresos se castigue de manera relevante a los gobiernos concertación, y especialmente al de Ricardo Lagos. Se instala como sentido común en las conversaciones que se ha profundizado la desigualdad en la distribución del ingreso.
- En este marco se instala el malestar con el trabajo, ya no sólo desde el tiempo, sino desde los beneficios o retribuciones vinculadas a él. Al juzgar las tensiones de los entrevistados al abordar el punto, pareciese que la reducción de la confianza y legitimidad de la “política del chorreo” no lleva aparejada el desarrollo de una demanda articulada hacia el gobierno y el empresariado.
- Se pide al gobierno intervenir pero no es evidente la naturaleza de dicha intervención; más allá de expectativas sobre un mayor gasto fiscal asociado a los ingresos del cobre, o la petición de acciones inespecíficas que permitan un mayor control en la ganancia del empresariado.

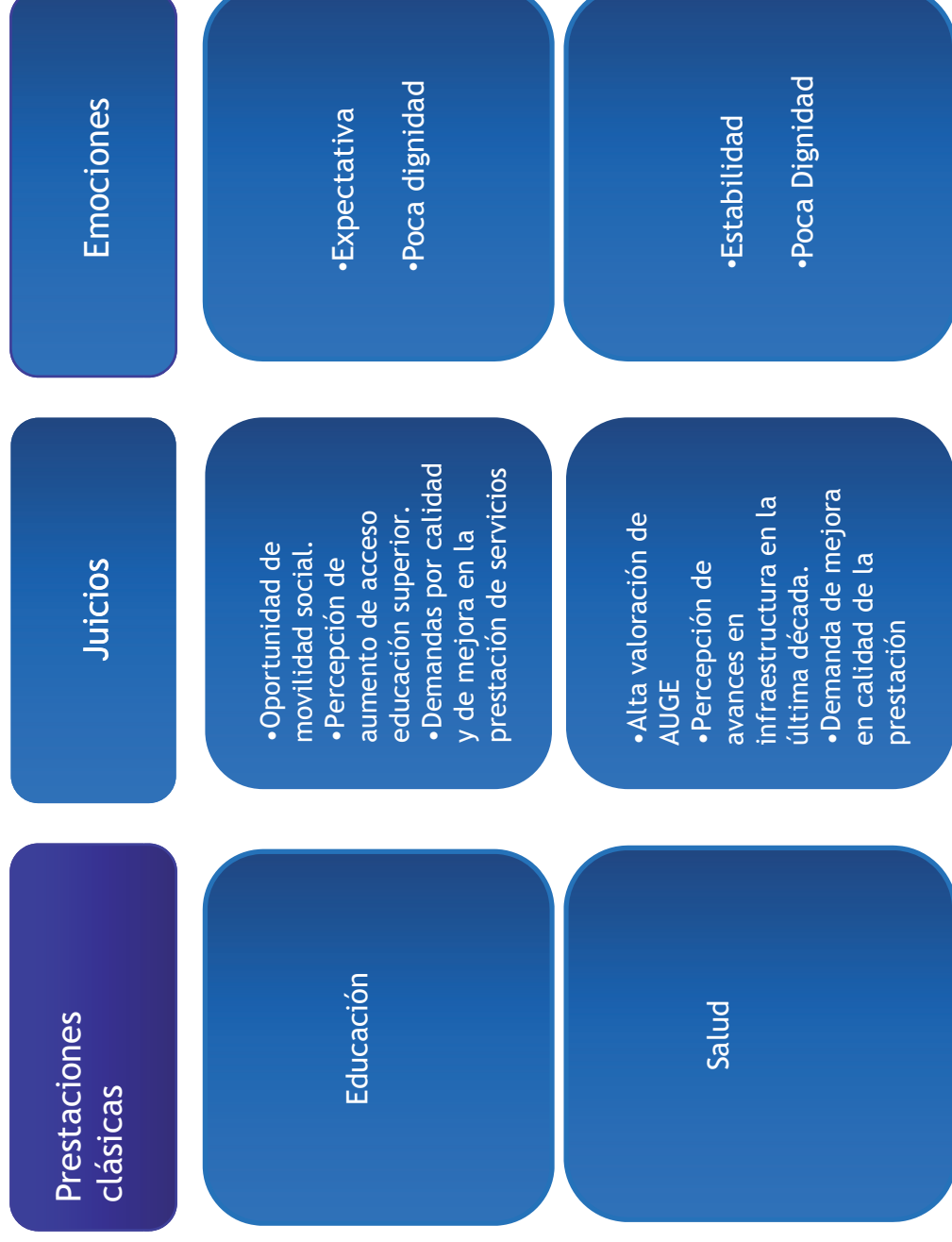
Ejes discursivos en la Agenda Pública



Agenda Pública: Seguridad Ciudadana (juicios y emociones)



Agenda Pública: Prestaciones clásicas (juicios y emociones)



Agenda Pública: Beneficios del crecimiento (juicios y emociones)

Beneficios del crecimiento	Juicios	Emociones
Tiempo libre	<ul style="list-style-type: none">•Fuerte demanda de los entrevistados•Espacio para el proyecto de vida•Libertad para utilizarlo sin trabas: delincuencia - Transantiago	<ul style="list-style-type: none">•Anhelo
Remuneración	<ul style="list-style-type: none">•Satura la conversación, es la forma como aparece la asimetría de la participación en el bienestar. Otros son los privilegiados: empresariado / estado	<ul style="list-style-type: none">•Frustración
Acceso a oportunidades	<ul style="list-style-type: none">•Movilidad social y a empleo de calidad que permite un mayor consumo.•Desarrollo y expresividad personal	<ul style="list-style-type: none">•Esperanza / Resentimiento

Agenda Pública: Transantiago (juicios y emociones)

Transantiago

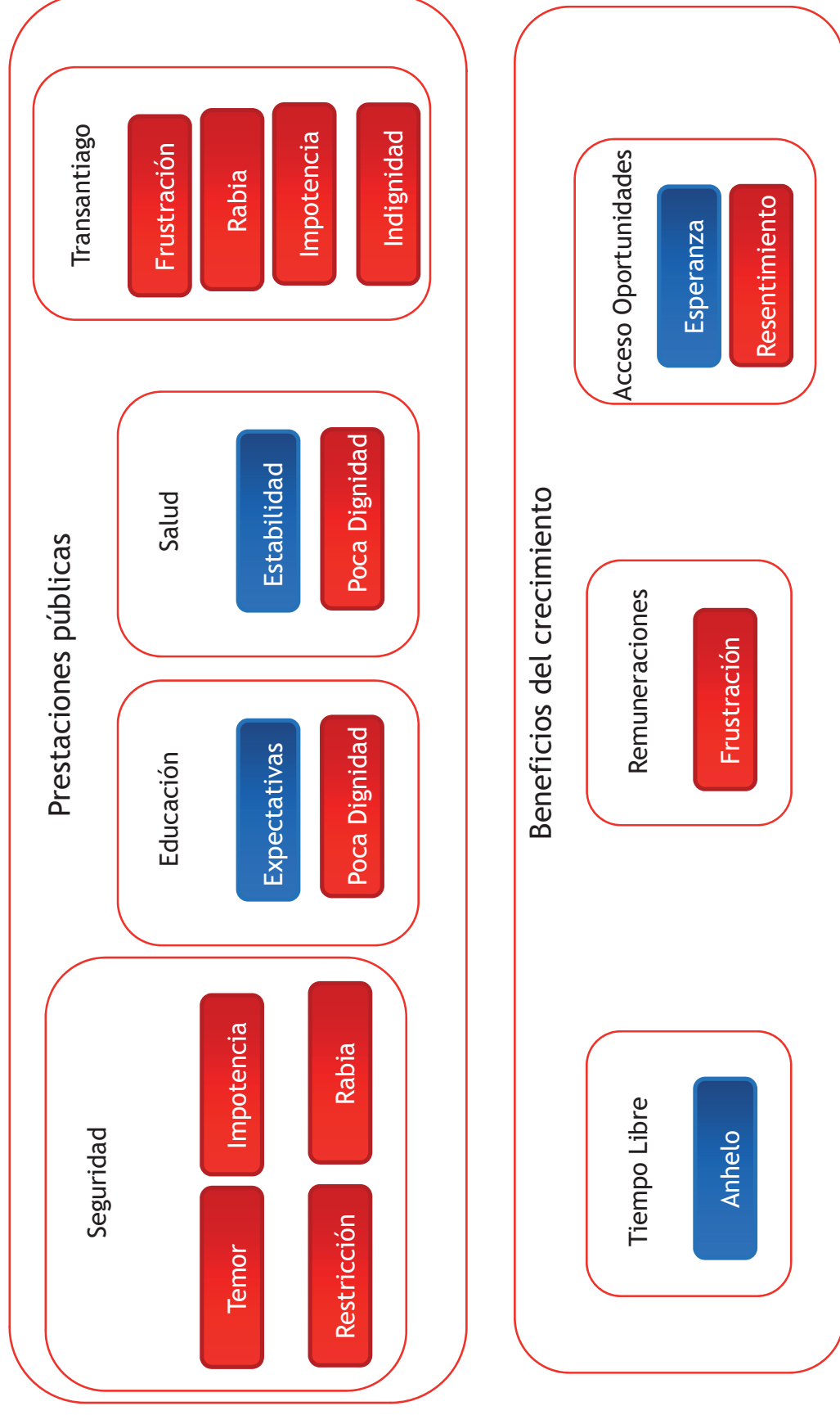
Juicios

- Síntesis de las deficiencias en la gestión de políticas públicas: ineficiencia, improvisación, eventual tráfico de influencias
- Indicador de menosprecio y baja valoración del gobierno hacia las personas
- Impacto contundente y directo en la calidad de la vida de las personas


Emociones

- Frustración
- Rabia
- Impotencia
- Indignidad

Mapa de sensaciones: Agenda Pública



Gobierno

FEEDBACK 

Un gobierno aislado y con críticas a su liderazgo

- Hay consenso entre los entrevistados en la noción de que el actual gobierno y su presidencia se encuentra gobernando sin el apoyo de los partidos de la concertación y con una oposición especialmente crítica y dura. Dichas sensaciones surgen de la acidez percibida en las intervenciones de los voceros de oposición y en la ausencia de signos de apoyo por parte de la coalición de gobierno.
- En este marco general de percepción de hostilidad hacia el gobierno, los entrevistados cuestionan la capacidad de la presidenta para ejercer y representar el poder. De hecho, el principal argumento utilizado para criticar la gestión presidencial es su supuesta inhabilidad en esta materia. En torno a la forma como la presidenta se relaciona y ejerce el poder, es que se despliegan en los grupos las estrategias de defensa y crítica a la presidenta.
- La oposición se expresa como la tensión entre “no tiene capacidad de gobierno” y “no la dejan gobernar”. Estos juicios tienen en común explicar la situación en función de su condición de mujer, ya sea como resultado de los imaginados límites de lo femenino para ejercer el poder, o bien, como resultado de la cultura política patriarcal que rechaza a una mujer con poder.
- De hecho, desde las referencias de los entrevistados a los “retos” o llamadas de atención al gabinete, puede interpretarse que las personas ponen en falta a la presidenta en estas situaciones, transmitiendo la idea de sobre-representación de los signos de poder. Para los entrevistados, la presidencia esencialmente no cree en esta forma de expresión del poder, o bien, tiene baja prestancia, y por ello finalmente no se la considera.

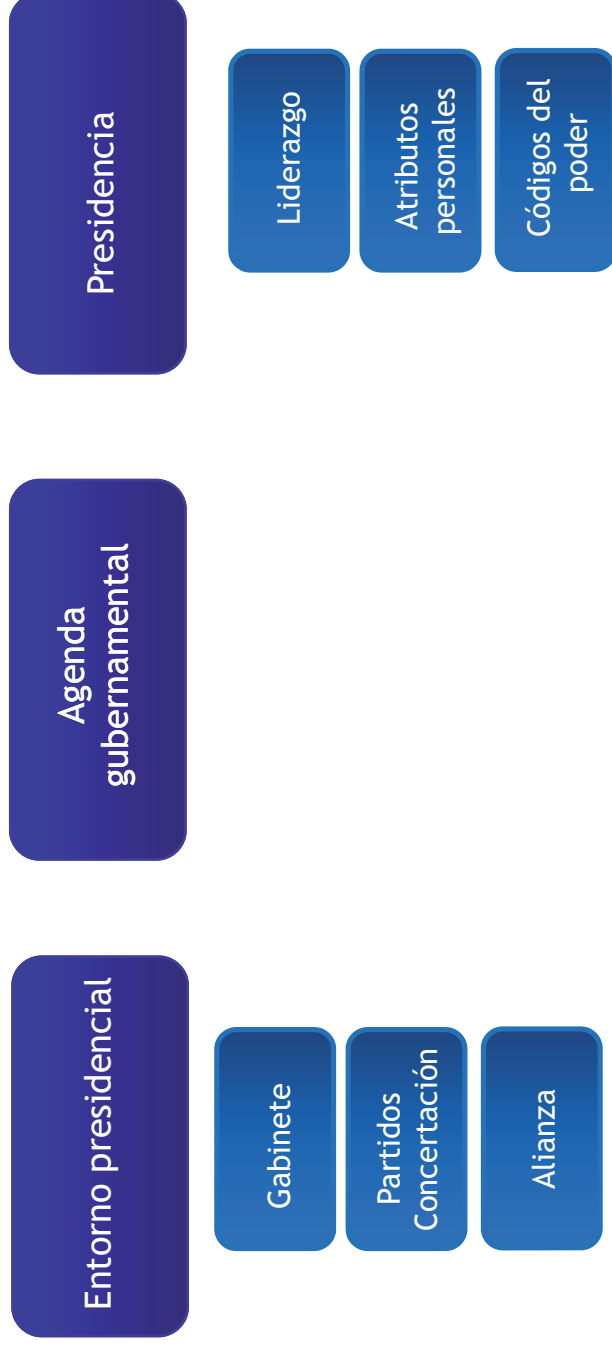
Perfil personal y gobernancia

- Al considerar la percepción que los entrevistados poseen del liderazgo de la presidenta, se siguen manteniendo los atributos clásicos de su posicionamiento: alta valoración de sus cualidades personales y críticas a la capacidad de incorporar orden, conducción y resolución a los actos de gobierno.
- Una tendencia observable en los grupos es una suerte de agotamiento de las cualidades personales como elemento compensatorio de los supuestos problemas, asociados a la capacidad de gobernar de la presidenta. En tal sentido, se mantiene el fuerte aprecio que se posee sobre la persona de la presidenta pero se cuestiona o se lamenta que ello no se exprese en actos de gobierno.
- Es precisamente el des-alineamiento entre características personales y características de gobernante lo que se encuentra en la base de la sensación de exasperación o molestia hacia el liderazgo presidencial. Exasperación en la medida que no se comprende por qué las intenciones y mirada de país que se presupone en la presidenta no se expresan en actos de gobierno. Molestia cuando las personas visualizan que los atributos personales, base de la adscripción a su gobierno, no tienen un correlato práctico en la vida de los ciudadanos.
- Desde las afirmaciones y deseos expresados en los grupos se puede interpretar una demanda orientada a expresar en los actos de gobierno los atributos personales percibidos en la presidenta: flexibilidad, energía, resolución, fuerza y alegría. Esta demanda supone la posibilidad de entregarle conducción a la sensación de libertad personal y crecientes exigencias sociales.

Demanda de liderazgo

- Un elemento que llama la atención del discurso de los entrevistados es que pese a las críticas formuladas al gobierno y al estado general del país, las personas terminan defendiendo o rescatando a la persona de la presidenta.
- Este rescate de la figura presidencial se realiza en función de su coraje para enfrentar un escenario adverso, con pocos aliados, hacer posible que se expresen las tensiones presentes en la sociedad chilena y lo que se percibe como preocupación por los detalles. En tal sentido, circula en las conversaciones la noción que el gobierno de Michelle Bachelet se ha atrevido a hacer cosas que otros gobiernos han dudado: aceptar la expresión de molestia de los ciudadanos en un marco de lo que se considera una indudable mayor libertad de las personas.
- Son precisamente estos los elementos que permiten que se mantenga un profundo aprecio a la presidenta y que permiten formular la demanda de liderazgo realizada por las personas: poner definitivamente en movimiento sus motivaciones profundas por el bienestar de los ciudadanos; utilizando los recursos de energía, alegría, decisión y fuerza que se identifican en su vida privada.

Ejes discursivos sobre el Gobierno



Gobierno: Entorno presidencial (juicios y emociones)

Entorno presidencial	Juicios	Emociones
Gabinete	<ul style="list-style-type: none">• No es visible• Entorno que no apoya la labor presidencial: inoperancia, inexperiencia.• Distintas tradiciones políticas	<ul style="list-style-type: none">• Indiferencia
Partidos Concertación	<ul style="list-style-type: none">• Ausencia de apoyo a la actividad presidencial• Percepción de divisiones y tensiones al interior de la alianza de gobierno.	<ul style="list-style-type: none">• Indiferencia• Cansancio
Alianza	<ul style="list-style-type: none">• Poco constructiva en su labor de oposición• Visión de pérdida de libertad personal si toman el poder• Oferta de eficiencia a evaluar, en el marco del “agotamiento” del proyecto concertación	<ul style="list-style-type: none">• Desconfianza• Curiosidad

Gobierno: Agenda gubernamental (juicios y emociones)

Agenda gubernamental

Juicios

- No se percibe una agenda propia en ejecución
- Se instala la idea de que el actual gobierno “tapa hoyos” del gobierno anterior.
- Cuando se identifican acciones gubernamentales, se les califica como pequeñas cosas en el ámbito de la política social.

Emociones

- Decepción
- Esperanza

Gobierno: Presidencia (juicios y emociones - 1)



Gobierno: Presidencia (juicios y emociones - 2)

Códigos de poder

- La imagen de presidenta de Michelle Bachelet se juega en la tensión entre Liderazgo y atributos personales. El problema de los entrevistados es que se percibe a una presidente impotente pero se confía en las motivaciones profundas y personales de la misma.
- Para explicar esta disonancia entre presidenta y persona, los entrevistados utilizan códigos y representaciones patriarcales y de liderazgo tradicional. Desde ahí emergen las referencias a debilidad, desorden y exigencia de mano dura.
- Cuando la presidenta explicita actos de poder (yo mando, yo ordeno) hace visible su supuesta debilidad, pues instala públicamente su supuesta falta.

Mapa de sensaciones: Gobierno

